

## 1/10/1999 – UN NUEVO REINO LOS ESPERA A USTEDES

**1621** – Indicaré siempre el camino que lleva a la salvación. Este camino por hora aún está dentro de ustedes, pero está llegando el momento en que no tendrán más dudas, porque Me verán entre ustedes y todos podrán tocarme.

¡Hijos queridos! ¿Cuál es el padre que ama verdaderamente, a quien no le gusta dar las cosas buenas a sus hijos? Lo mismo estoy haciendo Yo. Quien viene en Mi dirección sin pensar en lo que le pertenece, en los bienes materiales, sólo espera su salvación y Yo les prometo que vendré a restaurar todo lo que está fuera de lugar. De allí en adelante, nada más irá a molestarlos. Por ejemplo: el cuerpo de ustedes será joven y jamás envejecerá. Tendrán para siempre su (buena) salud. No precisarán comprar remedios. El alimento, tendrán todos en abundancia y las mesas de ustedes estarán harto abastecidas. La alegría de vivir será como la de los niños jugando juntos y un solo Padre cuidará de todos. Este Soy Yo, Jesús y la Madre de ustedes será la Mía también. Acuérdense que Ella continuará siendo siempre Madre, porque las otras hijas no tendrán más este nombre, pues juntas serán hermanas, y del mismo modo, los hombres. Todos serán hermanos y vivirán eternamente en Mi Nuevo Reino que está por venir, y la felicidad abarcará al mundo entero, donde quiera que esté cualquiera que haga Mi Voluntad y no la de esos hombres que abandonaron Mi Iglesia, que transmití a Pedro.

Mi hijo Juan Pablo II está sabiendo todo esto. Sólo no lo declara a todos porque está rodeado de enemigos que le vienen impidiendo hablar sobre la verdad. Pero aun así, él ha demostrado que Mi hora está llegando. La Hermana Lucía y Juan Pablo II son ejemplos de la razón de Mi retorno, pues los dos están siendo sustentados por la fuerza de Mi Santo Espíritu. Es El quien está junto para preparar Mi venida última, como también en estos escritos.

¡Hijo Mío! ¿Que te parece? Con las enfermedades que has tenido, la muerte no te sacó de la faz de la Tierra, ni irá a sacarte, porque quiero recibir de tus manos Mi Firma, bien como la Llave que transmití a Pedro. Secreto éste, que sólo será revelado pocas horas antes de Mi última venida.

*Jesús*